DOMINGO 4º. CUARESMA. CICLO A
PARA EL CIEGO NO HAY PINTURA, COLOR, ESPEJO NI FIGURA.

Si tuviera que escoger un texto que me emociona de la Sagrada Escritura, yo escogería el del cap. 9 de San Juan. Ahí se presenta a Cristo como lleno de luz y con una luz que ilumina a todos los hombres sin distinción, ya que Dios hace brillar su sol sobre justos e injustos y hace llover sobre todos ellos sin distinción ninguna. Y me emociona hasta las lágrimas la profunda valentía de un hombre que fue ciego de nacimiento, pero que logró ver gracias a la presencia de Cristo Jesús. Todo partió de la consideración de los apóstoles de la triste condición de un ciego de nacimiento, cuando se preguntaban quién sería el culpable de su estado, si él o sus padres. Cristo aclaró perfectamente que el pecado personal no es la causa de su situación e incluso era una buena oportunidad para que él se manifestara como enviado del Padre. Y manos a la obra. Le pidió al ciego que fuera a una piscina que quedaba cerca, después de haber tocado sus ojos con lodo que él mismo había hecho con su propia saliva. El ciego fue obediente, se lavó y volvió admirablemente con vista. Y ahí comenzó una larga serie de interrogatorios, donde aquél hombre fue aclarando ya no su vista porque la tenía completa desde el principio, sino disponiendo su corazón para un encuentro personal con el Salvador. Los primeros extrañados fueron los vecinos, gente que día con día lo habían visto pidiendo limosna. Le preguntaban y él no tenía empacho en referirles la historia: "Aquel hombre hizo lodo me lo untó en los ojos, me mandó a lavarme y ahora veo y veo perfectamente". Por supuesto le preguntaron por el hombre que lo había curado, y entonces no supo decir su procedencia ni su destino. Pero a continuación vino algo más serio, pues lo llevaron ante los fariseos, que determinaron que la acción de Cristo de hacer lodo para untarlo en los ojos del ciego, era algo prohibido por la ley. A nosotros esto nos parece ridículo, pero no lo era para aquellas gentes que se creían los intérpretes oficiales de la voluntad de Dios. Interrogado de nueva cuenta, él reconoció valientemente que Cristo tendría que ser un profeta, aunque él aún no lo conocía. Contrasta terriblemente la valentía del antiguo ciego, con sus padres, que interrogados por los fariseos, sencillamente no quisieron mezclarse con la nueva condición de su hijo. simplemente testificaron que había nacido ciego y que ahora veía, pero sin dar absolutamente muestras de solidaridad con él, más cuando se dieron cuenta de que los fariseos habían decretado la expulsión de la sinagoga de toda persona que confiara en el nuevo mesías, Cristo Jesús. Por enésima vez interrogaron al antiguo ciego que se mostró una vez más defensor de la verdad y de quien le había vuelto la vista, declarando que quien así le había tratado, no podía ser precisamente un pecador, sino alguien que venía de parte de Dios. Y conforme a aquello de la atribución del pecado, aquél hombre fue echado fuera de la sinagoga, lo cual significaba romper con todo lo conocido, familia, tradiciones, costumbres, etc.

Seguramente que correspondiendo a tal generosidad, cuando Cristo supo de la exclusión de aquél hombre de la sinagoga, quiso premiarlo y por eso se hizo el

encontradizo con él. Cuando lo invitó a creer en el Hijo del Hombre y se le dio a conocer, aquél hombre reverentemente se postró ante Jesús y lo adoró al manifestar sencillamente: “Creo, Señor”.

El mismo apóstol San Juan hace la aplicación al texto que hemos comentado, cuando le hace decir a Jesús: “Yo he venido a este mundo para que se definan los campos, para que los ciegos vean y los que ven queden ciegos”.

Es este el momento de la brevísima consideración invitando a dejarnos iluminar por Cristo, los que a veces nos dejamos iluminar por luces que parecen aparatosas, pero que sólo son pura faramalla, viento, y aceptar la luz de la fe, del amor y de la auténtica convivencia entre los hombres imitando de paso la valentía del antiguo ciego, defendiendo nuestra fe y mostrándonos como auténticos seguidores de Cristo, verdadera Luz del mundo.

El Padre Alberto Ramirez Mozqueda espera sus comentarios en alberami@prodigy.net.mx